

EL CÁNCER Y LAS RADIACIONES TERRESTRES

Lo expuesto en este artículo se puede aplicar a todas las enfermedades.

Según lo expresó el Dr. Hartmann, en 30 años de práctica, nunca encontró un paciente con cáncer o seriamente enfermo (a excepción de afecciones causadas por bacterias o virus infecciosos) que no hubiera dormido o permanecido durante largos períodos sobre radiaciones terrestres, lo cual se condice con la considerable investigación llevada a cabo en Alemania en los últimos 50 años: es improbable desarrollar cáncer a menos que se haya dormido o permanecido durante largos períodos sobre radiaciones terrestres.

El Dr. Hager Stetin, médico alemán presidente de la Asociación Científica de Doctores en Medicina, confirmó esta teoría en el 100% de los 5.348 casos de cáncer sobre los cuales llevó su investigación.

El Dr. F.S. Andersen, a cargo de una clínica especializada en cáncer, contrató un radiestesista para registrar los hogares de sus 300 pacientes con cáncer. Los resultados lo sorprendieron; todos tales pacientes, sin excepción, habían dormido, durante un mayor o menor tiempo, sobre fuertes radiaciones terrestres. El cambio de lugar de las camas de dichos pacientes se tradujo en una notable mejoría en el 100% de los casos.

Ya en 1929, Gustav Freiherr von Pohl, científico y radiestesista alemán, que como parte de sus investigaciones ideó una escala de puntos para medir la intensidad de las radiaciones, demostró en todos sus pacientes que cuando la potencia supera la media, las radiaciones constituyen un inductor del cáncer. Estos resultados fueron aprobados por el Comité Central para Búsqueda e investigaciones del Cáncer, en Berlín, que posteriormente publicó las investigaciones llevadas a cabo por el Dr. Von Pohl. En su libro "Radiaciones Terrestres, el factor que causa enfermedades como el cáncer", el Dr. Von Pohl revela, como resultado de las investigaciones que realizó en distintas ciudades de Alemania como Vilsbiburg y Dachau, entre otras, que el 100% de las personas que

habían fallecido de cáncer durante los 10 años anteriores, habían dormido en lugares afectados por fuertes radiaciones terrestres.

La investigación más sorprendente hecha por Kathe Bachler, publicado en 1991, indica que de diez mil casos, el 70% de los pacientes estaba afectado y había desarrollado su enfermedad por estar expuesto a cruces geopáticos.

Sin embargo, no importa la cantidad ni la complejidad de tratamientos médicos a los que se sometan: Mientras continúen durmiendo o pasando extenso períodos de tiempo (por ejemplo, en el lugar de trabajo o habitación) sobre radiaciones terrestres de cualquier tipo, no se logrará eliminar esos síntomas y mayoritariamente continuarán enfermos. En pocas palabras, pasar gran cantidad de horas, día a día acostado, sobre radiaciones terrestres, ya sea durmiendo o trabajando, produce una gran cantidad de enfermedades. Esto se debe a que las radiaciones despolarizan las células del organismo interfiriendo en su funcionamiento, eliminan el magnetismo necesario para que se mantengan sanas y, en consecuencia, enferman.